

Democracias insatisfechas

18 de marzo de 2015

Por Miguel Alemán V.

La evolución de los sistemas democráticos ha venido sufriendo una severa presión social. En los últimos meses en diversas naciones las expresiones populares han sometido a sus respectivos gobiernos a fuertes exigencias por razones políticas, económicas y sociales.

Por una parte, los procesos de competencia electoral obligan a los candidatos y sus equipos a generar ofertas ambiciosas cuyas posibilidades de ser cumplidas son inciertas, con lo que generan altas expectativas sociales, que al ser electos no son capaces de llevar a cabo.

Por otra parte, se dan procesos de incertidumbre económica y de seguridad nacional que exigen la reacción inmediata de los gobernantes, como sucede en Grecia y Ucrania, en donde las soluciones rebasan las capacidades reales de los gobiernos en funciones por la evidente sujeción a intereses externos que requieren de la medicación de instancias internacionales, y que de sus decisiones y resultados es evidente que nadie quedará satisfecho.

En Brasil se registra una insatisfacción con los mandatos de índole social, en Venezuela el movimiento que hace años inició como un acto democrático se convirtió en un sistema en el que la disidencia política es perseguida y encarcelada. Los grupos inconformes en España buscan un modelo económico que supere las graves presiones en materia de desempleo y caída del nivel de vida. En el caso de los Estados Unidos por primera vez en décadas las nuevas generaciones enfrentan el reto de no alcanzar los niveles de bienestar que tuvieron sus padres.

El concepto clásico de democracia necesariamente ha evolucionado y se adapta y comporta dentro de los límites y alcances que los actores políticos de cada nación son capaces de aceptar. La innovación en materia de gobernabilidad es inminente, necesaria e inevitable. Los mecanismos de expresión digital con los que cuenta la ciudadanía obligan a los sistemas de gobierno a hacer frente de inmediato a la demanda social de atención a sus prioridades e intereses. La desconfianza aflora por la evidencia de un hecho y se agrava por la sorpresa que genera en la sociedad. La legitimidad de un gobierno pasa de ser un asunto de absoluta legalidad a un proceso de continua afirmación ética y de anhelos sociales. En todo caso la confianza y la certidumbre están en continuo escrutinio.

Los partidos políticos requieren fortalecer la cercanía con el ciudadano. Una sociedad más exigente es también una sociedad más impaciente. México está transitando por su propia dosis de exigencias; las demandas sociales piden atención y los grupos inconformes expresan críticas. La violencia debe tener un límite. Quizá sea momento de pensar en propuestas que lejos de dividirnos nos unan en torno a una idea de nación. Un proyecto nacional que se fortalezca por el compromiso de sus ciudadanos entre sí. El reto es mejorar el método sin perder el rumbo. Promover los cambios necesarios para que la toma de decisiones de todos los órdenes de gobierno sea más transparente, legal, honesta y cercana al ciudadano. La serie de evidencias que muestran la fragilidad y la incapacidad de los regímenes democráticos para resolver los problemas de su momento pueden perfeccionarse, pero esas limitaciones no deben ser motivo de justificación para anhelar alternativas populistas, totalitarias, mesiánicas o dictatoriales, las cuales, la evidencia histórica indica, no serán jamás opción y mucho menos solución.

Rúbrica. *Voltaire, reloaded*. La crítica para que sea honesta debe empezar por uno mismo. No se puede pedir la tolerancia hacia lo propio si hay intolerancia ante lo ajeno; ahí se sustenta la máxima: "No comparto lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo".

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org